

gas y escavadores mejores y de mayor tamaño, existentes en América; noveno, que se han probado ya estas mismas máquinas preparando 1.609 metros del canal; décimo, que se han adquirido derechos exclusivos de navegacion en el rio San Juan y lago de Nicaragua, juntamente con el material considerable de la Compañía de navegacion, comprendiendo edificios ya construidos, terrenos, buques de vapor, haladores, talleres de reparacion, etc., y, último, lo que es mas importante de todo, saberse ya por esperiencia que el clima es sano, que se cuenta con el personal suficiente para la mano de obra, y que se ha comprobado la exactitud de los presupuestos del ingeniero general, relativos á los trabajos del puerto, escavaciones del canal y establecimiento del camino de hierro.

Claro está, por tanto, que si, como parece probable, se acaba esta obra, hay que renunciar por completo á la proyectada antes de Panamá, ó lo que vale lo mismo, que los pobres accionistas de esta última empresa solo pueden abrigar la esperanza de cobrar muy poco de sus fondos, si es que llega á arrancárseles (empresa difícilísima) á sus actuales detentadores.—E. M.

Madrid 6 de diciembre de 1892.

UN ENEMIGO DEL PUEBLO.

Si poeta viviente hay en quien palpita de verdad toda el alma moderna, este poeta es indudablemente el gran dramaturgo noruego Enrique Ibsen. En el fondo de todas sus obras se agita este gran impulso humano que uno de los personajes de su drama *El pato silvestre* invoca á menudo con el nombre de *conquista del ideal*, nombre que encierra en sí no solo la universalidad de aquel impulso sino tambien su forma modernísima, como reaccion contra cierto concepto materialista de la vida que habia llegado mucho mas allá de lo que debia.

Por esto sus dramas resultan lo que se suele llamar *extraños*, como es extraña toda revelacion repentina de algo que hasta un momento dado ha ido solo por dentro; y resultan mas *extraños* porque, arrancándolos de la realidad de la vida, el poeta coloca en ellos vigorosos simbolos de aquella aspiracion al ideal, al lado y alternando con personajes pertenecientes á las capas mas bastas, intelectualmente hablando, de la moderna sociedad.

Un artista de la fuerza de Ibsen no puede hacer sino gran Arte, arte trascendiendo á la vida entera, y le es imposible desinteresarse de ninguno de los múltiples aspectos de la vida, sobre todo de los mas comprensivos, y como uno de los mas comprensivos es evidentemente el político-social, y el problema político-social se presenta cabalmente en la actualidad en uno de sus momentos criticos, de ahí que Ibsen se haya sentido irresistiblemente atraído á escribir un drama político, y lo haya escrito bajo el título de *Un enemigo del pueblo*.

Su lectura nos ha impresionado de tal manera que, á nuestra vez, tampoco podemos resistir al deseo de hacer participar á nuestros lectores de la impresion que aquella lectura nos ha causado.

II.

«El Dr. Stockmann, médico-jefe de un balneario sito en una pequeña ciudad de la Noruega meridional, es un espíritu inquieto, activo, generoso, todo expansion y lealtad. En sus incesantes observaciones y estudios descubre un dia que las aguas del balneario están infestadas por las filtraciones procedentes de unas tenerias situadas no lejos del manantial, y que por tanto lo que en el establecimiento se vende como salud es en realidad fuente de enfermedades infecciosas de las cuales le habian llamado la atencion bastantes casos en la última temporada. Hay pues que desengañar al público, cerrar el establecimiento, y emprender nuevos y costosísimos trabajos para tomar el agua mineral en sitio diferente, cambiando la direccion de los conductos y haciéndolos completamente nuevos. En este sentido redacta una memoria que piensa dirigir á la Junta de Gobierno de la Sociedad anónima dueña del balneario. Pero esto es matar el establecimiento, porque nunca aquella Sociedad, ya en estado poco floreciente, se decidirá á imponerse aquel enorme sacrificio; es arruinar su ciudad natal, que vive y prospera á espensas solo de los banistas que por el prestigio de las aguas afluyen á la poblacion durante una larga temporada del año; es arruinarse á sí mismo, marido y padre de numerosa familia á la que mantiene con su paga de médico-director. ¿Qué importa? Ante todo es la verdad, ante todo su conciencia profesional, ante todo la gloria de haber, á fuerza de inteligencia y de trabajo, hecho aquel descubrimiento, por fata-

les que hayan de serle sus consecuencias. Si, si, mandará la memoria y, para mayor honra y gloria suya, la publicará en un periódico de la localidad.

A esto último le incitan, á mayor abundamiento, los redactores de un diario liberal que piensan hacer de ello arma poderosa de oposicion contra las autoridades locales, y especialmente contra el gobernador Pedro Stockmann, hermano del médico, que fue quien principalmente impulsó la obra del establecimiento.

Pero el gobernador, hombre reposado y esperto, al tener noticia de lo que se trama, se presenta en la imprenta del periódico y manifiesta á los redactores que él se halla dispuesto á apoyar las conclusiones de la Memoria, y que, por tanto, como considera las obras de reforma cosa de interés general y utilidad pública de la población, y como por otra parte el mal estado de la Sociedad anónima ha de impedir á los accionistas el hacer los considerables desembolsos que tales obras requieren, ha resuelto, para subvenir á ellas, recurrir á un empréstito municipal que pesará sobre todos los ciudadanos de la localidad.

Al oír esto el director del periódico ve la impopularidad en que va á caer una Memoria que tales consecuencias ha de traer consigo, y lo impopular que se haría un periódico que la patrocinara, y como esto es muy distinto de lo que él se proponía y esperaba, manda retirarla de las cajas donde ya se estaba componiendo, y, al presentarse el doctor Stockmann á corregir las pruebas, le dice que desiste de darla á luz y de apoyar sus conclusiones, que tacha de exageradas y fantásticas, y acaba por combatir frente á frente al doctor escandalizado é indignado.

Entonces Stockmann quiere hacer imprimir su trabajo en folleto por cuenta propia, pero el impresor del periódico rehusa hacerlo porque—dice—no quiere desafiar con ello á la opinion pública, como no querrá desafiarla ninguno de sus colegas. Pues bien, el doctor convocará una reunion pública y leerá la Memoria ante sus conciudadanos; el periodista le objeta que ningun casino ni asociacion de la ciudad querrán prestarle un local para ello.

La mujer de Stockmann que asiste á esta escena y que en interés propio y de la familia se habia opuesto siempre á la que consideraba funesta quijotada de su marido, acaba sin embargo por exasperarse de tanta desafeccion y esclama indignada:

—¡Pero esto es una vergüenza! ¿por qué se unen todos contra tí?

—Yo te lo diré—le contesta su marido—; porque en la ciudad los hombres se han convertido en débiles viejas como tú: todos piensan en sus familias, y nadie piensa en la sociedad.

—Pues bien—le dice ella cogiéndole por el brazo—yo les enseñaré cómo una vieja sabe ser hombre una vez en su vida. Desde ahora estoy á tu lado, Tomás!

—¡Bien, Catalina...!—esclama el doctor conmovido.—Si no me prestan local, alquilaré un tambor para que me acompañe y me iré por las calles de la ciudad leyendo mi articulo en cada esquina.

—Es que no encontrareis—dice el impresor—quien quiera acompañaros....

—No temas, Tomás—interrumpe la vieja—nuestros dos niños iran contigo tocando el tambor; y yo..... y yo saldré á la ventana para veros pasar.»

La fuerte poesia de este cuadro es trascendental de veras.

III.

«En el acto cuarto Stockmann ha conseguido disponer de un grande y antiguo salon que le presta un amigo para dar su conferencia. Esta va á empezar: hállase congregado en la sala numeroso público, y antes de que tome la palabra el doctor, tómalala el gobernador su hermano para escitar á los ciudadanos allí reunidos á que no toleren que el conferenciante divulgue, como se propone hacerlo, conceptos inexactos respecto á la situacion sanitaria de la ciudad y de su balneario, pues tal divulgacion implicaria un inmediato desembolso de mas de cien mil coronas por parte de la ciudad y, por tanto, de los ciudadanos.

Ante tamaño argumento éstos quedan en seguida convencidos y acuerdan con ruidosa unanimidad que el doctor no puede hablar del asunto.

—Pues bien, no hablare del asunto—dice Stockmann; y empieza una larga peroracion, á menudo interrumpida por las protestas de la concurrencia, peroracion donde Ibsen parece esponer ya descarnadamente sus ideas propias. Hé aquí algunos de sus párrafos mas significativos:

—No son solo las aguas—dice Ibsen por boca de Stockmann—las que están corrompidas, sino las fuentes de nuestra vida intelectual; y nuestra sociedad civil reposa sobre el corrompido suelo de la mentira..... Los mas activos envenenadores de nuestras fuentes intelectuales, los mas peligrosos enemigos de la verdad y de la libertad son esas que se llaman mayorias compactas, esas que se llaman mayorias liberales. La mayoría de mis conciudadanos es la que ahora me priva de decir libremente la verdad. La mayoría nunca tiene razon, ¡nunca!, y el afirmarlo es una de las mas enormes mentiras sociales, contra las que un hombre libre tiene el deber de rebelarse. ¿Quiénes forman la mayoría numérica de un país? ¿los inteligentes ó los imbeciles? Imbeciles los hay en todas partes y forman en el mundo una mayoría horriblemente aplastadora. Pero esto nunca será una razon para que los necios reinen sobre los inteligentes.... Si..... gri-

tad... gritad... pero no podeis contradecirme. La mayoría tiene la fuerza... yo y conmigo unos pocos tenemos la razón. ¡La minoría tiene siempre razón! La minoría selecta que se encuentra en la extrema vanguardia, tan lejos, que la mayoría no puede alcanzarla; y allí lucha por verdades demasiado nuevas en el mundo para ser comprendidas por la mayoría. Las verdades que la mayoría proclama son siempre viejas, y las verdades viejas deben llamarse mentiras: la sociedad se alimenta de estas verdades, rancias y resacas como sardinas pasadas y jamones mohosos, y esto es el origen del escorbuto moral de que se hallan afectadas nuestras sociedades. Las verdades que la muchedumbre considera hoy indiscutibles, fueron consideradas así por nuestros abuelos, pero nosotros, los hombres de hoy, ya no las reconocemos tales..... Una de estas verdades resacas es el axioma según el cual se entiende por pueblo la clase baja, la masa; según el cual el hombre del pueblo, el ser imperfecto é inespero tiene el derecho de juzgar, de dirigir, de gobernar al igual de los pocos hombres de espíritu verdaderamente elevado... ¿Por qué silbais? ¿por qué gritais? ¿no podeis soportar ni una vez en vuestra vida la voz de la verdad? Yo os probaré científicamente y os convencere á todos de que el *Diario del Pueblo* se burla de vosotros cuando os dice que la clase baja, la masa, la turba, es la nata y flor de la nación. Esto es una mentira de los periódicos. La masa popular no es mas que la primera materia de donde se extrae el verdadero pueblo..... Y el populacho de que hablo no se encuentra solo en las bajas capas sociales, nó; gruñe entre nosotros y se encuentra tambien en las mas altas cúspides sociales.....»

speech Es claro que en este *speech* del doctor hay afirmaciones que por lo rotundas resultan paradójicas y que tomadas al pié de la letra serian absurdas: por ejemplo, lo de que la verdad de ayer sea la mentira de hoy; lo de que la minoría tenga siempre razón y la mayoría nunca. La verdad verdadera no puede dejar de ser verdad; y no siempre son desatendibles las corrientes de opinión de las mayorías. Pero si se considera el estado de ánimo en que habla Stockmann y el sentido poético trascendental de sus frases, se adivina en seguida que en la primera de ellas no hace sino afirmar la majestuosa y perenne evolución del juicio humano hácia la luz de la verdad; y que en la segunda se refiere no á las grandes y profundas corrientes de ideas que imprimen carácter á un pueblo y marcan su dirección, sino á los movimientos superficiales y despóticos de las turbas que, cuanto mas numerosas y por lo mismo conteniendo mayor número de espíritus limitados, con tanta mayor facilidad se lanzan á aplastar brutalmente ideales que no pueden comprender, si estos ideales contrarian sus mezquinos intereses y sus bajas concupiscencias.

«Por lo mismo—y volviendo al drama—las razones del Dr. Stockmann acaban por exasperar á sus oyentes de todas clases y rangos; de manera, que despues de privarle de que siga hablando le declaran *enemigo del pueblo* por unanimidad, escepto un borracho que se ha introducido en el local y que vota en contra.»

Este voto del borracho es inefable.

«Despues, como es natural, el pueblo va á apedrear los balcones del doctor, á quien todos sus conciudadanos van negando *el agua y el fuego* uno tras otro, desde el maestro de sus hijos hasta el propietario de la casa y el vidriero que no quiere poner cristales en sus balcones destrozados: cada uno diciéndole que le guarda personalmente suma deferencia, pero que no se atreve á mezclarse con el por causa de la *opinión pública*.

—Sí, sí, ya lo creo—dice Stockmann—todos son unos cobardes, todos se tienen miedo unos de otros. Y el día en que llegara el caso de venir á las manos veriais á esa opinión pública cómo se esquivo, veriais á esa mayoría compacta huir como un rebaño de carneros..... Ven aquí, tú, Catalina; mira cómo el sol manda sus generosos rayos y la primavera sus suaves brisas por el hueco de esos cristales que me han roto á pedradas. ¡Cuán dispuesto me siento ahora á luchar y á trabajar otra vez! Vosotros, hijos míos, no ireis mas al colegio, yo os enseñaré á ser hombres libres y nobles, y la escuela sera en la misma sala donde me han insultado y llamado *enemigo del pueblo*. Ahora me siento poderoso: el hombre mas poderoso del mundo es el que va solo.—»

IV.

Así termina el drama. De la tendencia del mismo á la tendencia de los dramas de Víctor Hugo, por ejemplo, hay ya una gran distancia.

Sin embargo, los hombres políticos al uso, están todavía en Víctor Hugo..... los que están en alguna parte que no sea *in domo sua*.

Pero no se olvide que Enrique Ibsen es el idolo de cierta juventud moderna; y tampoco se olvide que los poetas y los filósofos suelen ser los precursores de los grandes movimientos humanos.—*J. Maragall.*

¿el hombre? ¿el pueblo? ¿el drama? speech